

Dubos, María Belén

Traspaso cultural sobre ruedas y asfalto

10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias

9 al 13 de septiembre de 2013

CITA SUGERIDA:

Dubos, M. B. (2013) Traspaso cultural sobre ruedas y asfalto [en línea]. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3203/ev.3203.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Traspaso cultural sobre ruedas y asfalto.

Nombre y Apellido: María Belén Dubos.

Institución: Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

Provincia: Buenos Aires. Ciudad: Morón.

Mail: mbdubos@gmail.com

Resumen:

Ante la aparición de nuevos escenarios móviles, en los cuales se puede observar el traspaso cultural y deportivo con el paso del tiempo, se converge en los individuos la actividad motriz con el entorno físico y -en algunos casos- con la manipulación del objeto utilizado por los mismos.

Aquí es pertinente situar la práctica del Longboarding inserto en un espacio físico exclusivo y social determinado, capaz de interpelar, transformar y regular la vida cotidiana de estos practicantes.

Unificar este deporte extremo con la mirada social traerá acomplexado una riqueza de valores y vivencias propias en cuanto a lo que se desprende de su universo vocabular y capital simbólico. Surgiendo de esta manera como una invasión cultural que trae configuraciones de movimientos corporales que vinieron a mover -en los últimos siete años- el tablero sociocultural y deportivo establecido hasta entonces.

Palabras clave:

Longboarding - acción motriz - símbolos - escenarios

Trabajo Completo:

La intromisión del deporte en la ciudad

“Dame la mano y vamos a darle la vuelta al mundo” decía la letra de una de las emblemáticas canciones de la banda Calle 13 titulada “La vuelta al Mundo”. Tómense estas palabras a modo de metáfora para realizar un entendimiento y empezar a naufragar por aquellos espacios en los cuales todavía el deporte es sinónimo de transformación y se sigue reivindicando día a día.

Pensar a la práctica deportiva como un proceso de evolución lleva a plantearla como un camino de aprendizaje y de producción de conocimientos a través del cual los individuos van adquiriendo distintas capacidades para autoorganizar la vida y sus vínculos interpersonales.

Partiendo desde acá, y teniendo en cuenta que se crea un espacio social donde intervienen distintos factores que transforman y regulan la vida cotidiana de los individuos, se pueden buscar modelos explicativos para comprender y orientar las prácticas corporales que se conjugan en otras esferas, con otras experiencias culturales, para hacer de ello un reconocimiento y una interpelación conectada a otros sujetos.

Entonces, ¿por qué no proponer al mundo deportivo como una práctica corporal donde se llegan a atravesar elementos que responden a una lógica interna y externa (relacionada a cada juego en particular) en la formación de cada individuo? Más aún cuando el deporte se constituye como una expresión política a través de la cual se transmiten ciertos intereses, que más allá de disputarse entre unos y otros, intervienen en la sociedad como una herramienta social que apunta al desarrollo físico, psíquico y sobre todo de un ámbito propicio para la inclusión.

Tomemos aquí a una práctica en particular: el longboarding, analizado desde una perspectiva deportiva y comunicacional que contempla un espacio físico particular y social caracterizado bajo sus normas y significaciones que hacen del medio que los rodea. Sin ir más lejos, este deporte extremo abrirá nuevas puertas a una

disciplina que puede alcanzar el interés de varias personas y al alcance de una riqueza enunciativa en cuanto a su universo vocabular y capital simbólico.

Mediante estas líneas se pretende llegar a mostrar cómo la planificación del longboarding es formador de sujetos y contempla una comunicación y/o contracomunicación motriz en un ámbito que no acontece dentro de un establecimiento deportivo -entendido como gimnasios o instituciones a fines-, traspasando esta barrera, llegando a la ciudad.

Abriendo caminos para interpretar otras acciones motrices

Como nuevos modos de ver y comprender otros espacios interrelacionales, que afloran a la inclusión social y colectiva de los individuos, en Argentina se han ido sucediendo de manera continua estos lugares y configuraciones de movimientos corporales que, de alguna manera, trasladaron la cultura hacia la vereda y la calle junto al deporte estableciéndolos como conectores directos entre el hombre y la naturaleza. Esta invasión cultural permitió otra práctica ante los ojos de la sociedad.

No es menor situar aquí la importancia que tienen y demandan los escenarios móviles -surgidos en distintas partes de la ciudad- sobre los chicos y jóvenes que buscan en ellos un espacio de interacción e inserción. Y como éstos promueven y estimulan el trabajo de los mismos orientado en una disciplina poco conocida y en el cual se somete la experiencia corporal.

Situemos al longboarding como aquella práctica donde la inteligencia del sujeto va a depender del contexto (sobre asfalto, pendientes, rectas, montañas) donde éste deba desenvolverse en forma competente, y su rendimiento y excelencia estará dado a través de lo aprendido y practicado a diario. Estos ambientes complejos y en los cuales la búsqueda del equilibrio sobre las longboards es mérito propio de cada uno, hacen que los cuerpos se vayan desarrollando y adaptando su genética a estados cambiantes.

En este punto de plantear este deporte extremo, regido por reglas y Asociaciones Internacionales, ya estamos disponiendo de nuevos alcances para abordar lo

corporal y romper con los reduccionismos que posicionan al término "deporte" en lugares propiamente dichos sin reconocer y tomar como propios otros espacios que llegan a articularlo sin "excluir una serie de prácticas y espacios sociales que forman a los sujetos"¹ (Buenfil Burgos, 1992:185).

Por ello, la necesidad de traspasar esa barrera para orientarla a los espacios sociales como forma de todas las prácticas hegemónicas, en las cuales el sujeto acrítico va formando su manera de pensar y actuar en cuanto a los conocimientos que va adquiriendo y son consolidados por las prácticas deportivas, que requieren de las exigencias de la acción motriz.

Aquí podemos observar que en este deporte los sujetos interactúan entre sí, con y sin la utilización de la tabla, y con el entorno físico que los envuelve, a través del cual van orientando sus conductas motrices junto a la manipulación y apropiación de la información que obtienen del medio material -en este caso de la "patineta larga"-. En este pasaje encontramos lo que llamamos aprendizaje situacional como la manera en la cual los practicantes se adaptan y conviven -en el desarrollo con el deporte- condicionados por los lugares y van constituyendo sus roles en un colectivo social.

Ahora, contemplemos como esta actividad lúdica -siendo un juego codificado por sus reglas- le otorgan un grado de expansión al deporte en sus últimos tres años. Ya que su práctica se ha comenzado a popularizar no ya en la clase alta sino también en la clase social media. Comprendemos a éste como una práctica cultural que se inscribe bajo la forma de un fenómeno que sobrepasa su acción de juego para convertirse en una acción global - social, política, cultural y económica-. Pensar al longboarding desde esta mirada lleva a planteárnoslo como un sistema de relaciones y representaciones, que produce una sucesión de hechos acordes a las esferas que conserva la misma práctica o que se convergen por fuera de ella. Al decir que se establece este sistema ponemos en juego a los individuos y vemos lo que ocurre cuando ambas partes se conjugan.

Este disparador, no es más que otra cosa, que la mera integración simbólica -dada por distintos modos de entendimientos y apropiación corporal que se construyen y

reconstruyen una y otra vez- a la cual la llamamos bajo el nombre de cultura como construcción simbólica, que la hace válida aquí y en el cuerpo de cada sujeto significativo. Lo simbólico se va a dar mediante el deportista que produce significados y sentidos, y que los va a resignificar dentro de sus prácticas deportivas y sociales llevadas a cabo allí dentro.

En cuanto a la cultura como proceso de producción significativa, a través del cual se da un conjunto de procesos de producción, circulación y consumo de significación en la vida social podemos entrelazarlo con el intercambio de un valor signo (conjunto de connotaciones que está asociado al longboarding) y un valor simbólicoⁱⁱ (Canclini García, 2004:34) (perteneciente a la acción y valores que tienen los jóvenes en y de la sociedad) que se suceden entre ambas partes.

Es aquí donde encontramos la apropiación (sujeta a los componentes que tiene, produce y genera), interpelación (que parte de un reconocimiento del universo vocabular y trabaja desde ahí para marcarles ciertos valores, ideología, significados, contenida mediante una matriz de identificación que hará que los deportistas se identifiquen con algunos elementos propuestos por la interpelación) e identidad que genera el longboarding en estos individuos y el reconocimiento (que no contempla solamente el conocimiento de la interpelación sino que se mueve por acción de las identidades sociales y de cierta adhesión, incorporación e identificación con los elementos de la matriz) de los sujetos hacia la práctica.

A partir de esto podemos apreciar que existe una integración social que marca una interacción con los otros practicantes que van construyendo y reformulando los modos de realizar dicho juego. Aquí se presenta la matriz comunitaria de manera que se desplieguen una serie de posibilidades de vínculo con los adversarios como consecuencia del deseo o tensión en los cuales se dé la práctica.

En base a la forma de realización y competencia, podemos exponer que se da una contracomunicación motriz con el adversario ya que lo que se busca son logros personales y en el desarrollo uno "anda" para sí mismo, siendo así que no se establecen grupos sino representaciones, por ejemplo de países. Sin embargo, esto da la posibilidad de comprender una identidad como un proceso de auto-

percepción y hetero-percepción mediante el cual el sujeto se distingue con un grupo y a su vez se va a estar distinguiendo de otro grupo. Es fundamental este concepto en el entendimiento de cómo construye esto el longboarding en la medida que éste se origina a partir de las ideas, prácticas y cultura que comparten o contrastan los individuos de esa lógica interna -que caracteriza al juego- con los valores que trascienden la lógica comunicativa del mismo -llamada lógica externa-. Como procesos identitarios que son, donde cada sujeto se construye en relación a los otros, identificamos aquí el sentido de pertenencia que se desprende del capital simbólicoⁱⁱⁱ (Bourdieu, 1990) otorgado por el juego y utilizado como modo de planificación.

El longboard utiliza ruedas más grandes que el skateboard común, permitiéndole mayor estabilidad y manejo en las irregularidades del pavimento. El diseño que contempla les da la posibilidad de realizar curvas amplias o derrapes controlados, similares a los del surf y snowboard. Por ello varían las disciplinas y a su vez la incertidumbre del medio físico.

En las modalidades se destacan el carving (de manera similar a patinar avanzando con giros a izquierda y derecha, dándole impulso a la tabla sobre una ligera pendiente), sliding (consta en derrapar de una forma controlada realizando variados trucos), downhill (se baja lo más rápidamente posible por carreteras muy inclinadas, considerada una modalidad peligrosa en tanto que se utilizan una serie de elementos para su protección), cruising (es una disciplina que el sentido es ir de un sitio a otro, por diversión o como medio de transporte), slalom (se trata de carreras en pendiente en las que se deben esquivar conos colocados unos delante de otros lo más rápido posible), pool (patinaje en piscinas o bowls, subiendo y bajando por las paredes), dancing (se hacen trucos bailando sobre la tabla, sea saltando, subiendo o bajando de ella, entre otros), free ride (se baja una cuesta haciendo derrapes y trucos, con menos velocidad y el uso de ruedas más duras) y freestyle (consiste en hacer trucos del skateboard y otros propios del deporte analizado).

Entendido como un juego psicomotor, ya que su despliegue se realiza sobre la patineta enfrentando al entorno material donde este elemento influye en su acción motriz con la incertidumbre informativa procedente del medio exterior, también en circunstancias competitivas se puede transformar en un juego sociomotor dado que provoca necesariamente interacción motriz entre coparticipantes. Éste se presenta en un gesto, con el cuerpo o en forma de obstáculo.

En base a esto último el longboarding se contempla como un juego con sentido adaptado al ilinx donde la acción y conducción se guían por el vértigo que generan las maniobras que se desprenden del patinaje y deslizamiento, y la característica primordial es la búsqueda del equilibrio. También podría nombrarse en el caso de las competencias la presencia del agón frente a la existencia de un desafío que tiene un rival.

Las condiciones multiculturales

Siguiendo estas líneas abordadas mediante un análisis, se puede observar que existe un control en el alcance de oportunidades sobre las relaciones humanas que estos espacios vislumbran y que van más allá de ser un espacio cerrado en cuanto al desenvolvimiento de la acción. Además, la capacidad de autocontrol de los sujetos hacen que puedan vivir dicho deporte de una manera civilizada.

Desde un principio se ha estado abordando esta práctica corporal como configuraciones particulares de movimiento (ligadas al cuerpo, como puede ser agacharse, encorvarse, utilizar las piernas para tomar envión y velocidad, doblar las rodillas, los brazos que se muevan al compás de la masa corporal) que le dan sentido, proyección y significado al habitus de cada ser humano. Sin olvidar que es una práctica personificada que los distingue a través de tatuajes, piercing, gorras y remeras con las marcas más utilizadas en el mercado, pantalones chupines, con peinados rapados o con rastas, y la música característica de California -traída desde sus raíces- o el reggae.

Como se ha visto el Longboarding es un deporte que necesita de un cuerpo apto para su realización, que está reglado y se constituye sobre las bases de un

deporte extremo. En Argentina ha aparecido alrededor de hace unos siete años y, actualmente, su predominio ha sido favorable y en ascenso. De la dominación de una tabla de surf (tabla larga con ruedas) surge la movida, por parte de los skaters, ante la aparición de las ruedas de poliuretano la transformación de la ya presente skateboard (en la década del '70) a lo que se conoce como longboard.

De esta desterritorialización cultural que ha girado por todo el mundo, traída al país por californianos que venían a sociabilizar y compartir sus movimientos, podemos concluir en que es una práctica rica en cuanto a muestras de afecto compartidas con sus pares, a los emblemas desatados de la gesticulación de sus manos y a las ilustraciones que refuerzan el modo de enseñanza que se da dentro de cada grupo.

iNotas

Rosa N. Buenfil Burgos, *Análisis de discurso y educación*, México, pág. 185.

ii Néstor García Canclini, *Laberintos de sentido en La cultura extraviada en sus definiciones en Diferentes, Desiguales y Desconectados*, Barcelona, pág. 34.

iii Pierre Bourdieu, *¿Cómo se puede ser deportista? en Sociología y Cultura*, México.

Referencia bibliográfica:

Bourdieu, P. (1990). *¿Cómo se puede ser deportista?" en Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

Buenfil Burgos, R. N. (1992). *Análisis de discurso y educación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, DIE 26.

Canclini García, N. (2004). *Laberintos de sentido en La Cultura extraviada en sus definiciones en Diferentes, Desiguales y Desconectados*. Barcelona: Gedisa.